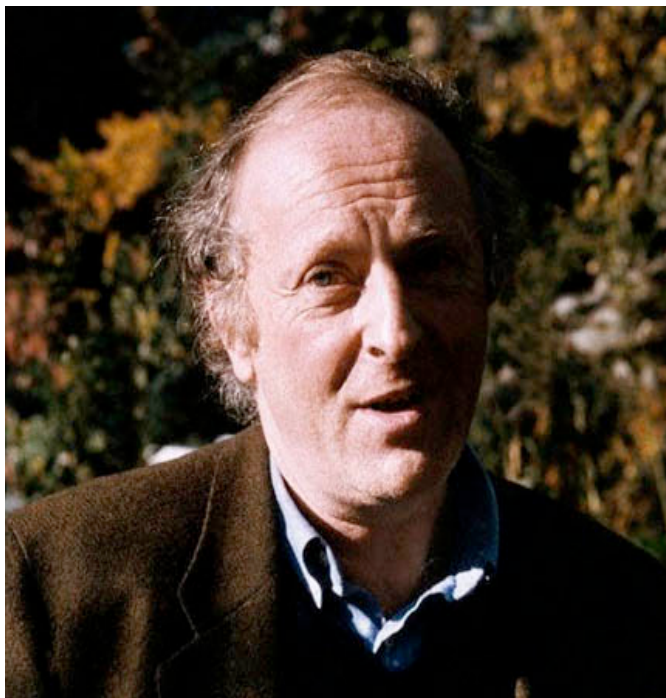


MI VERSO MUDO, MI CALLADO  
VERSO / PERO ACIAGO...



POEMAS  
DE  
JOSEPH BRODSKY

Poemas originalmente publicados en línea  
en varios sitios de internet

Versión PDF preparada con fines exclusivamente de difusión.  
El título de este conjunto ha sido puesto por Sergio Mansilla Torres,  
tomado de un verso de Joseph Brodsky

## A EUGENIO

*/En cualquier elemento el hombre  
es tirano, prisionero o traidor...*

A. Pushkin/

Yo estuve en México, escalé las pirámides  
impecables moles geométricas  
desparramadas por el istmo de Tehuantepec.  
Quiero creer que las hicieron visitantes del cosmos  
pues estas obras suelen edificarlas los esclavos  
y el istmo está cubierto de hongos pétreos.

Los ídolos de arcilla son tan fáciles  
de falsificar que propician rumores.  
Bajorrelieves varios, con cuerpos de serpientes  
y el alfabeto indescifrable de una lengua  
que ignoró siempre la conjunción /o/.  
¿Qué contarían si empezaran a hablar?

Nada. En el mejor de los casos, las victorias  
sobre tribus vecinas y cabezas partidas.  
Que la sangre del hombre vertida en el altar  
del Dios del Sol le fortalece un músculo.  
Que el sacrificio nocturno de ocho jóvenes fuertes  
garantiza el alba con mayor seguridad que un  
despertador.

De cualquier modo es preferible la sífilis o las fauces  
mortíferas de aquellos unicornios de Cortés, al sacrificio.  
Si te toca en suerte alimentar con tus ojos a los cuervos

es preferible que el asesino sea asesino y no un  
astrónomo.

En general, sin esos españoles es muy poco probable  
que hubiesen llegado a tener la certeza  
de que alguna cosa les había pasado.

Es aburrido vivir, querido Eugenio. Dondequiera que vas  
la estupidez y la crueldad te siguen.

Me da pereza encerrar eso en versos.

Como dijo el poeta: «En cualquier elemento...».

¡Qué lejos vio desde sus marismas natales!

Yo agregaría: en cualquier latitud.

/1975/

*/De "No vendrá el diluvio tras nosotros" (Antología  
1960-1996)*

*Versión de Ricardo San Vicente/*

AMICUM-PHILOSOPHUM DE MELANCHOLIA,  
MANIA ET PLICA POLONICA

*/ («Al amigo-filósofo, de la manía, de la melancolía y de  
la plica  
polaca»: título de un tratado del siglo XVIII que se  
conserva en la  
biblioteca de la Universidad de Vilnius. [Nota del  
autor.] )/*

Insomnio. Un trozo de mujer. Un vidrio  
repleto de reptiles que se abalanzan hacia afuera.  
La locura del día se desliza del cerebelo  
al cogote donde ha formado un charco.  
En cuanto te meneas, el interior percibe  
como en este lodo helado alguien  
sumerge una pluma fina  
y lentamente traza «maldición»  
con letra que se tuerce en cada curva.  
El trozo de mujer con crema  
suelta al oído palabras largas  
como una mano en mugrientas greñas.  
Y tú en las sombras estás solo, sobre la sábana  
denudo, como un signo zodiacal.

*/1971/*

*/De "No vendrá el diluvio tras nosotros" (Antología  
1960-1996)  
Versión de Ricardo San Vicente*

## CANCION DE AMOR

Si te estuvieras ahogando, acudiría a salvarte,  
a taparte con mi manta y a ofrecerte té caliente.  
Si yo fuera comisario, te arrestaría y te  
encerraría en una celda con la llave echada.

Si fueras un pájaro, grabaría un disco  
y escucharía toda la noche tu trino agudo.  
Si yo fuera sargento, tú serías mi recluta  
y, chico, te aseguro que te encantaría la instrucción.

Si fueras china, aprendería tu idioma, quemaría  
mucho incienso, llevaría tu ropa rara.  
Si fueras un espejo, asaltaría el baño de las señoras,  
te daría mi lápiz rojo de labios y te soplaría la nariz.

Si te gustaran los volcanes, yo sería lava  
en constante erupción desde mi oculto origen.  
Y si fueras mi esposa, yo sería tu amante,  
porque la Iglesia está firmemente en contra del  
divorcio.

*/Versión de Alejandro Valero/*

## CARTA A UN AMIGO ROMANO

/(De Marcial)/

Sopla el viento hoy, las olas se encaraman.  
Se acerca el otoño y trocará toda la vista.  
Y, Póstumo, este mudar de tonos te llega más al alma  
que ver cómo se cambia de vestido la amiga.

De una doncella gozas hasta un punto cierro,  
que no supera el codo, la rodilla.  
Cuánta más dicha en la belleza ajena al cuerpo:  
a salvo del abrazo, la perfidia.

\*

Te mando Póstumo, estos escritos.  
¿Y en la capital? ¿La cama te hacen blanda, o te resulta  
dura?  
¿Qué es del César? ¿Sigue aún con sus intrigas?  
Con ellas sigue, imagino, y con su gula.

Me encuentro en mi jardín, arde una tea.  
Sin una amiga, sin siervos, sin afectos.  
Y en lugar de los pequeños y grandes de la tierra,  
suena en concierto un zumbar de insectos.

\*

Aquí yace un mercader de Asia. El mercader valía;

era hábil, aunque fuera discreto.  
Murió deprisa: de unas fiebres. A hacer negocio había  
venido  
y no, ciertamente, a acabar en esto.

Junto a él yace un legionario bajo un cuarzo grueso.  
Dio gloria al Imperio en la batalla.  
¡Pudo caer tantas veces! Pero murió de viejo.  
Tampoco aquí, mi Póstumo, hay norma que valga.

\*

Tal vez una gallina, en verdad, no llegue a ave,  
mas hasta con su seso te lloverán los palos.  
Si por fortuna en tierras del Imperio naces,  
mejor que vivas junto al mar, en un rincón lejano.

Lejos del César, de fieros nubarrones,  
de la adulación, el miedo, la premura.  
¿Que todos sus gobernadores, dices, son ladrones?  
Mejor quien roba que el que tortura.

\*

Acepto esperar contigo que pase el aguacero,  
hetera, pero sin regateos de mercado:  
cobrar de quien te está cubriendo el cuerpo  
es como reclamar las tejas a un tejado.

¿Tengo goteras, dices? Mas ¿y la prueba del delito?  
No he dejado charco alguno en mi vida.  
Verás, el día en que encuentres un marido,  
como te dejará las sábanas perdidas.



\*

Ya ves, ya hemos recorrido media vida.

Como me dijo un viejo esclavo en la taberna:

«Mirando alrededor tan sólo vemos ruinas».

Dura opinión, lo reconozco, pero cierta.

Estuve en las montañas. Un ramo aderezo con las flores.

Un jarro he de hallar, llenarlo de agua fresca...

¿Por Libia cómo va, mi Póstumo, o dónde te encuentres?

¿Será posible que aún siga la guerra?

\*

¿Recuerdas, Póstumo, la hermana que el gobernador tenía?

Aquella delgadita, pero de gruesas ancas.

Llegaste a dormir con ella... Ahora es sacerdotisa.

Sacerdotisa, Póstumo, y con los dioses habla.

Ven, tomaremos vino, de pan acompañado.

O con ciruelas. Me contarás las nuevas.

Te pondré el lecho en el jardín, bajo el cielo despejado

y te diré cómo se llaman las estrellas.

\*

Mi Póstumo, pronto tu amigo, amante de las sumas,

su vieja deuda pagará a tanta resta.

Encontrarás dinero bajo el cojín de plumas;

para el entierro al menos basta, me parece.

Ve en tu yegua negra donde las heteras viven,

allá, donde la villa alcanza la muralla.

Y págales lo mismo que por su arte piden,

para que por suma igual lloren mi marcha.

\*

El verde del laurel que el temblor alcanza.  
De par en par la puerta y polvo en la rejilla.  
La silla, abandonada, vacía la estancia.  
Y una tela que bebe el sol del mediodía.

El Ponto ronca sordo tras los pinos negros.  
Combate con el viento un buque junto al cabo.  
En un reseco banco se sienta Plinio el Viejo.  
Murmura quedo un mirlo en un ciprés crespado.

/Marzo de 1972/

*/De "No vendrá el diluvio tras nosotros" (Antología  
1960-1996)  
Versión de Ricardo San Vicente/*

## DIVERTIMENTO MEXICANO

*/A Octavio Paz*

Cuernavaca/

En el jardín donde M., un /protegé/ francés  
mantuvo a una beldad de espesa sangre indígena  
hoy canta un hombre venido de muy lejos.  
En el jardín tupido como un trazo cirílico  
un mirlo nos recuerda al ceño cejijunto.  
El aire de la noche suena como cristal.

El cristal ya está roto, notémoslo de paso.  
Aquí Maximiliano fue emperador tres años.  
Introdujo el cristal, la champaña, los bailes  
y todas esas cosas que adornan la existencia.  
Pero la infantería de los republicanos  
lo fusiló después. Dolorosos graznidos

llegan del denso azul.  
Los campesinos sacuden sus perales.  
Tres patos blancos nadan en el estanque.  
El oído percibe en la hojarasca  
la jerga de las almas que conversan  
en un infierno densamente poblado.

\*

Omitamos las palmas. Destaquemos el sauce.

Imaginemos que M. deja a un lado la pluma,  
se despoja, sereno, de su bata de seda  
y se pregunta lo que hará su hermano  
Francisco José (también emperador),  
mientras silba, quejoso, /Mi marmota./

«Saludos desde México. Mi esposa  
enloqueció en París. En las afueras  
de palacio oigo tiros, crepitan las llamas.  
La capital, querido hermano, está rodeada  
y mi marmota, fiel, permanece conmigo.  
El revólver, de moda, ha vencido al arado.

Qué otra cosa decirte, la caliza terciaria  
es famosa por ser un suelo hostil.  
Agreguémosle a esto el calor tropical  
donde los disparos son la ventilación.  
Se resienten mis pobres pulmones y riñones,  
sudo tanto estos días que se me cae la piel.

Como si fuera poco, se me antoja largarme,  
extraño demasiado nuestros tugurios patrios.  
Envíame almanaques y libros de poemas.  
Todo parece indicar que ya di con la tumba  
en donde una marmota será mi compañía.  
Mi mestiza te manda los debidos saludos.»

\*

Julio llega a su fin y se oculta en la lluvia  
como un conversador entre sus pensamientos,  
lo cual, por supuesto, nada afecta a un país  
con mucho más pasado que futuro.  
Una guitarra gime. Las calles tienen lodo.

Un paseante se hunde en un velo amarillo.

Incluido el estanque, todo se ha enyerbado.  
Alrededor pululan culebras y lagartos.  
En las ramas hay pájaros con nidos y sin ellos.  
Todas las dinastías declinan por la cifra  
tan grande de herederos y la falta de tronos.  
El bosque nos invade como las elecciones.

M. no reconocería el lugar. No hay bustos  
en los nichos, los pórticos están desvencijados,  
los muros desdentados muerden la ladera.  
Puedes saciar la vista, mas no los pensamientos.  
El parque y el jardín se convierten en selva.  
De los labios se escapa una palabra: "Cáncer».

/1975/

*/De "No vendrá el diluvio tras nosotros" (Antología  
1960-1996)*

*//Versión de Ricardo San Vicente/*

## EL BUSTO DE TIBERIO

Yo te saludo, pasados dos mil años.  
También tú fuiste marido de una puta.  
Es algo que tenemos en común. Por lo demás,  
en torno a ti está tu urbe. Estruendo, coches,  
chusma con jeringas en húmedos portales,  
ruinas. Yo, un viajero del montón,  
saludo ahora tu busto polvoriento  
en la desierta galería. Ah, Tiberio,  
aquí no alcanzas ni los treinta. Del rostro  
mana la confianza de quien domina el músculo  
más que el futuro de su suma. Y la cabeza,  
que el escultor cortara en vida,  
muestra en esencia el augurio del poder.  
Todo lo que queda bajo el mentón es Roma:  
provincias, cohortes y también rentistas,  
más un sinfín de infantes que besan tu aguijón  
-placer en clave de la loba  
que alimenta a los críos Remo  
y Rómulo-. (¡Los mismos labios!,  
musitando, dulces, inconexos  
entre los pliegues de la toga. ) A fin de cuentas:  
un busto en señal de independenciamiento entre cuerpo y  
cerebro.  
De hecho, incluido el del Imperio.  
De dibujar tú mismo tu retrato,  
sería todo él circunvoluciones.

Aquí no alcanzas ni los treinta. Nada

en ti detiene la mirada.  
Ni, a su vez, tu firme observar  
está dispuesto a detenerse en algo:  
ni en rostro alguno ni en un  
paisaje clásico. ¡Ah, Tiberio!  
¡Qué más te da lo que rezonguen  
Tácito o Suetonio en busca de las causas  
que te hicieron cruel! No hay causas en el mundo,  
tan sólo efectos. Los hombres son sus víctimas.  
Y sobre todo en las mazmorras donde todos confiesan;  
no en vano confesar bajo tortura,  
como las confidencias del niño,  
se torna monocorde. Lo mejor es  
no tener nada que ver con la verdad.  
Por lo demás, ésta no eleva. A nadie.  
Menos aún al César. Al menos,  
tú apareces más capaz de ahogarte  
en tu baño que por una gran idea.  
Y en general, ¿ser cruel no es acaso  
precipitar tan sólo el común destino  
de toda cosa, o la caída libre  
de un cuerpo simple en el vacío? En él  
siempre acabas en el momento de caer.  
No vendrá el diluvio tras nosotros

Enero. Un aluvión de nubes  
sobre la invernal ciudad a modo de mármol sobrante.  
El Tíber, que huye de la realidad.  
Las fuentes, que echan agua hacia el lugar  
de donde nadie mira, ni cómo quien no ve,  
ni entornando la mirada. ¡Es otro tiempo!  
Y no hay modo de atrapar al lobo  
enloquecido. ¡Ah, Tiberio!  
¿Quiénes somos nosotros para ser tus jueces?

Has sido un monstruo, mas fiera impasible.  
Pues la naturaleza, cuando crea sus monstruos  
-las víctimas jamás-, los plasma, no obstante,  
a semejanza suya. Más nos vale mil veces  
-si escoger nos es dado-  
que venga a destruirnos un engendro del infierno  
antes que un neurasténico. Con treinta sin cumplir,  
el rostro hecho en piedra, cara rocosa,  
creada para dos milenios,  
te asemejas a un instrumento natural  
de exterminio, y en nada a un esclavo  
de pasión humana alguna, o a un forjador de ideas  
y demás. Y defenderte de las invenciones  
es como proteger al árbol de sus hojas,  
con su complejo de que ellas son, entre susurros  
inconexos pero claros, mayoría.  
En la desierta galería. En mediodía gris.  
El ventanal tizado con las luces del invierno.  
El ruido de la calle. Ajeno por completo  
a la textura del espacio, el busto...  
¡No puede ser que no me oigas!  
Pues yo también huí, sin mirar hacia atrás,  
de todo lo que me había sucedido; me convertí en isla  
con sus ruinas, sus cigüeñas. También me esculpí  
el rostro por medio de un candil.  
A mano. Y lo que llegase a decir,  
lo que haya dicho, a nadie le interesa,  
y no en su momento, sino hoy mismo.  
¿No es esto también un modo de acelerar  
la historia? ¿No es un intento -logrado por desdicha-  
de colocarse el efecto delante de la causa?  
Y además, también en el total vacío,  
lo cual no garantiza un gran aplauso.  
¿Arrepentirse? ¿Rehacer tu suerte?



¿Jugar, como se dice, con otra baraja?  
Pero, ¿vale la pena acaso? La lluvia radiactiva  
nos cubrirá no mucho peor que tu historiador.  
¿Y quién vendrá a maldecirnos? ¿Una estrella?  
¿La luna? ¿Una termita enloquecida por  
las incontables mutaciones, de tronco fofo, eterna?  
Todo es posible. Pero, cuando, como un objeto duro,  
se tope con nosotros, ella también, tal vez,  
algo turbada, detendrá la excavación.

«Un busto -exclamará en el lenguaje de las ruinas,  
del músculo abreviado-, un busto, un busto.»

/1985/

*/De "No vendrá el diluvio tras nosotros" (Antología  
1960-1996)*

*Versión de Ricardo San Vicente/*

## EL EXPLORADOR POLAR

Todos los perros devorados. En el diario  
no queda una hoja en blanco. La foto de la esposa  
se cubre de palabras a modo de rosario,  
clavado en su mejilla el lunar de una fecha dudosa.  
Le sigue la foto de la hermana. Tampoco la respeta:  
¡se trata de la latitud alcanzada! Y, cada vez  
más negra, por la cadera trepa la gangrena  
como la media de una corista de varietés.

/22 de julio de 1978/

*/De "No vendrá el diluvio tras nosotros" (Antología  
1960-1996)*

*Versión de Ricardo San Vicent*

## EL NUEVO JULES VERNE

### 3. Conversación en el salón de pasajeros

«El archiduque? Un monstruo, sin duda! Aunque, si bien lo

miras,

es imposible negarle al hombre cierta virtud...»

«Los esclavos critican al señor. Y los señores, la esclavitud.»

«¡Qué círculo vicioso!» «¡No, más bien un salvavidas!»

«¡Espléndido jerez!» «Toda la noche sin poder dormir.

Qué sol más horroroso. Me ha quemado los hombros, el bandido.»

«¿... y si se ha abierto una vía de agua? Como he leído, puede

ocurrir.

¡Figúrese que se ha abierto una vía y empezamos a hundirnos!»

«¿Ha naufragado alguna vez, teniente?» «Nunca. Pero me mordió

un tiburón.»

«¿Sí? Qué curioso... Pero, imagínese que empieza a entrar

agua... Y figúrese que...»

«Quién sabe, tal vez el trance obligue a asomarse a la cubierta

a la del I 2-B.»

«¿Quién es?» «Viaja en el barco a Curazao, es hija del gobernador.»

\* \* \*

#### 4. Conversaciones sobre cubierta

«Yo, profesor, también de joven tenía el ideal de descubrir alguna isla, no sé, algún bacilo, una fiera...»  
«¿Y qué se lo impidió?» «Es que la ciencia me supera. Y luego además, esto, lo otro.» «¿Perdón?» «¡Aaah... el vil metal.»

«Porque, ¿¿qué es el hombre?! ¡No más que un mosquito, la verdad!»  
«Y dígame, /monsieur/,¿en Rusia qué, resulta que hasta tienen goma?»  
«¡Voldemar, estése quieto! ¡Me ha mordido, Voldemar! No olvide que si yo...» «/Cousine/,¿verdad que me perdona?»

«Oye, chaval.» «¿Qué hay?» «¿Qué será eso, lejos? ¿Ves?»  
«¿Dónde?» «Allí, a la derecha.» «No veo.» «Ah, diría... Parece una ballena. ¿No tiene nada para envolver?» «No, sólo el diario del día... ¡Pero si crece! ¡Mira!... Es inmens...»

/1976/

*/De "No vendrá el diluvio tras nosotros" (Antología 1960-1996)  
Versión de Ricardo San Vicente/*

## EN LA REGION DE LOS LAGOS

En aquel tiempo, en el país de los dentistas,  
-sus hijas mandaban a Londres los pedidos,  
sus tenazas izaban bien sujeta en bandera  
una muela del juicio que no tenía dueño-,  
yo, ocultas en la boca unas ruinas  
más limpias que lo estaba el Partenón,  
espía, bandolero, quintacolumnista  
de una podrida civilización -de hecho  
profesor de bellas letras-, vivía  
en un college junto al principal  
de los Grandes Lagos, adonde  
me habían llamado a emplear el potro  
con los adolescentes del lugar.

Todo lo que escribía en aquella época,  
se reducía sin remedio a puntos suspensivos.  
Aterrizaba en la cama con lo puesto.  
Y si me daba por examinar el techo,  
de noche, en busca de una estrella,  
ella caía, acorde con la ley del fuego,  
por la cara a la almohada sin dar tiempo  
a que yo formulara siquiera un deseo.

/

1972

*De "No vendrá el diluvio tras nosotros" (Antología  
1960-1996)*

*//Versión de Ricardo San Vicente/*

## ME HAN CULPADO DE TODO...

Me han culpado de todo, salvo del tiempo,  
yo mismo me he solido amenazar con un duro rescate.  
Mas pronto me arrancaré, como se dice, los galones,  
y me convertiré en una simple estrella.

Y brillaré en el adiós como un teniente de los cielos,  
cuando oiga el trueno, me ocultaré entre la nube  
sin ver cómo la tropa, bajo el empuje de los saldos,  
huye bajo el acoso de la pluma.

Cuando alrededor ya no hay lo que una vez estuvo  
no importa si es un /blitz/ o si os cogen prisionero.  
Así el escolar, al ver en sueños el tintero,  
mejor dispuesto está a multiplicar que tabla alguna.

Y si, por la velocidad con que va la luz, no esperas  
premio,  
al menos el blindaje del común no ser  
valore tal vez los intentos de mudarlo en cedazo  
y por la brecha que abrí me dé las gracias.

/1994/

*/De "No vendrá el diluvio tras nosotros" (Antología  
1960-1996)*

*Versión de Ricardo San Vicente/*

## MI VERSO MUDO, MI CALLADO VERSO...

Mi verso mudo, mi callado verso  
pero aciago -mal le pesen las riendas-,  
¿a dónde de este yugo iremos a quejamos  
y a quién decir la vida que llevamos?  
Por mucho que, pasadas ya las doce, buscando  
detrás de la cortina, con cerillas, el ojo de la luna,  
expulses de los restos de tu mueca opaca  
con la mano, en la mesa, de la locura el polvo.  
Por mucho que embadurnes este engrudo escrito  
más denso que la miel, ¿con quién quebrar  
en la rodilla, o en el codo al menos,  
una vez más, el trozo ya cortado, mi callado verso?

*/De "Parte de la oración" 1975 - 1976  
Versión de Ricardo San Vicente/*

## MÚSICA SUECA

/K.J./

Cuando la nieve cubre el mar y el crujir del pino  
deja en el aire más honda huella que el trineo,  
¿a qué azul pueden llegar los ojos?, ¿a qué silencio  
puede caer la voz desamparada?

Perdido de vista, ignorado, el mundo exterior  
ajusta cuentas con la cara, como con un rehén de  
Mameluco.

...así en el fondo del océano fosforesce el calamar,  
así el silencio se embebe de la entera rapidez del sonido,  
así ya basta una cerilla para poner el fogón al rojo,  
así, tras el latir del corazón, el reloj de pared,  
al detenerse en éste, seguirá andando en el otro  
extremo de la mar.

/1978/

*/De "No vendrá el diluvio tras nosotros" (Antología  
1960-1996)*

*Versión de Ricardo San Vicente/*



NO HAY SOLO ANDAR, TAMBIEN SILENCIO, EN TU  
RELOJ...

No hay sólo andar, también silencio, en tu reloj,  
que además ignora el caminar en círculo.  
Así en su caja hay gato y hay ratón,  
nacidos, se diría, el uno para el otro.  
Tiemblan, escarban, yerran en qué día están,  
mas sus roer, enredos y trajín constantes  
apenas se aprecian en un hogar del campo,  
que suele cobijar cientos de seres vivos.  
Allí en la razón cada hora se borra  
y los rostros etéreos de los años perdidos  
se escapan -más aún si se acerca el invierno,  
que llena el zaguán de cabras, gallinas, carneros.

/1963/

*/De "No vendrá el diluvio tras nosotros" (Antología  
1960-1996)  
Versión de Ricardo San Vicente/*

## PARTE DE LAS ORACIÓN

Desde ningún lugar, con amor, tal día de martubre,  
querido, muy señor, cariño -quién seas  
tanto da, si no es posible ya  
recordar los rasgos-; la verdad  
este ni suyo ni de nadie fiel amigo, le saluda  
desde uno de los cinco continentes, fundado por  
cowboys;  
te he querido más que a un ángel, que al mismísimo,  
y hoy por eso estoy de ti aún más lejos;  
entrada ya la noche, en lo más hondo de un dormido  
valle,  
en un villorrio con nieve hasta el pomo del portal,  
y retorciéndome en la sábana de noche  
-como en adelante al menos no se indica más-,  
con un mugido «tu», ahueco la almohada,  
sin límite ni fin, y más allá del mar,  
tratando en las tinieblas y con el cuerpo todo,  
de repetir tus rasgos como un espejo loco.

\* \* \*

El norte pudre el metal, mas del cristal se apiada.  
Enseña a la garganta a decir: «¡Déjame entrar!».  
El frío me educó, me puso la pluma entre los dedos  
para una vez cerrados poderlos calentar.

Mientras me hielo, más allá del mar  
veo el sol ponerse, y nadie alrededor.

La suela resbala en el hielo, o es la tierra misma  
la que se va abreviando bajo el tacón.

Y en mi garganta, donde se pone la risa,  
o la palabra o el té caliente,  
cada vez la nieve resuena más precisa,  
y como tu explorador, negrea un «adiós».

\* \* \*

Reconozco este viento que embiste la hierba,  
inclinada a su paso como bajo el mongol.  
Reconozco esta hoja que cae en el barro  
como príncipe ruso en rojo estertor.  
En tierra extraña desbordado en ancha saeta,  
por el pómulo torcido de un caserón,  
como al ganso por su vuelo, el otoño distingue,  
abajo, en el vidrio, una lágrima en el rostro.  
Y alzando al techo los ojos en blanco,  
yo no canto a las tropas, olvidé cuántas son,  
mas de noche la lengua en la boca agita el nombre  
estepario  
como el sello que entrega el rey oriental.

\* \* \*

Es una serie de observaciones. En el rincón hace calor.  
Y la mirada deja huella en las cosas.  
El agua representa el cristal.  
Da más pavor el hombre que sus huesos.

Noche de invierno con vino, en ningún lugar.  
Veranda al embate de un salcedo.  
El cuerpo descansa en el codo

como morena fuera del glaciar.

Al cabo de mil años, de entre cortinas de moluscos,  
desde unos flecos, asomados, extraerán,  
con el mohín de «buenas noches» unos labios  
sin nadie a quien poderlas desear.

\* \* \*

Porque el tacón deja su huella es invierno.  
Con abrigo de madera, helados en el campo,  
las casas se conocen por quién pasa por ellas.  
Qué decir del futuro al caer de la tarde,  
cuando en noche silente aparece el recuerdo  
de tus «espacio en blanco», mientras duermes,  
lanzado por el cuerpo del alma a la pared  
como en la pared la vela nocturna  
proyecta una sombra de silla,  
y bajo el mantel del cielo caído sobre bosque,  
sobre la torre del granero que alas de grajo ticen  
no blanquearás el aire con la nieve punzante.

\* \* \*

Un Laocoonte de madera, tras apearse por un momento  
un monte de sus hombros, sostiene una gran nube.  
Del cabo llegan ráfagas de viento duro. La voz intenta  
retener las frases, chillando sin salirse del sentido.  
Se precipita el aguacero como espaldas en el baño:  
maromas retorcidas azotan los lomos de los altos.  
El mar medinvernal se agita tras columnatas mondas,  
a modo de salada lengua tras los dientes quebrados.  
El corazón asilvestrado no ha dejado de batir por dos.

El cazador no ignora dónde el faisán se esconde: en  
charco  
agazapado.  
Se alza inmóvil el mañana tras el día de hoy,  
como tras el sujeto el predicado.

\* \* \*

He nacido y crecido en las ciénagas bálticas, al amor  
de las olas de zinc, que siempre revientan a pares,  
y es de aquí que provienen las rimas, y de aquí, la voz  
apagada  
que se trenza entre ellas como el pelo mojado  
si es que aquélla se llega a trenzar. Apoyado en el codo,  
no distingue el oído el fragor de la roca,  
sino el choque de telas, postigos y palmas, anota  
teteras que hierven, a lo sumo el gritar de gaviotas.  
El alma, en tan llana región, se salva de falsos manejos  
por no haber un rincón que te oculte y se ve aún más  
lejos.  
Solamente al sonido el espacio es opaco,  
pues el ojo no ha de llorar por la falta de eco.

\* \* \*

En cuanto a las estrellas, siempre están ahí.  
Es decir, si hay una, siempre viene otra.  
Y sólo así es dado mirar de allá hacia aquí;  
de noche, tras las ocho, refulgiendo.  
Mejor aspecto tiene el cielo sin luceros.  
Mas qué certeza habría de conquistar el cosmos  
si no fuera por ellas. Siempre que ni por un instante  
te alces del sillón, en la terraza.  
Pues, como dijo, en vuelo, el piloto a una estrella

media cara escondida en la sombra:  
en parte alguna parece que haya vida,  
y en ninguna de ellas se fija la vista.

\* \* \*

...Y ante la voz de / porvenir,/ de la lengua rusa  
salen corriendo ratones, que en enjambre  
se ponen a roer un trozo succulento de memoria  
que es tu queso horadado.  
Tras tantos inviernos ya no importa  
qué o quién está en la ventana tras la cortina,  
y en el cerebro retumba ya no un do no terrenal,  
sino su susurro. La vida, a la que,  
como algo regalado, no le miran la boca,  
en cada encuentro muestra desnudos los dientes.  
De todo hombre siempre os queda una parte de oración.  
De hecho una parte. Parte de la oración.

\* \* \*

No es que me esté volviendo loco, es el verano que me  
agota.  
Buscas en el cajón una camisa, y el día entero echado por  
la borda.  
Que llegue cuanto antes el invierno y cubra todo con su  
manto:  
ciudades, hombres, pero primero el verde de las hojas.  
Me echaré a dormir sin desnudarme, o leeré si quiero  
un libro ajeno, y entretanto los retales del año,  
como un perro que ha huido de su ciego,  
atraviesan la calle por el paso indicado.

La libertad es

no recordar entero el nombre del tirano,  
y que sea la saliva más dulce que el almíbar,  
y, aunque estrujen tu cerebro cual cuerno de carnero,  
no mane nada ya del ojo azul.

/1975 - 1976/

*/De "No vendrá el diluvio tras nosotros" (Antología  
1960-1996)*

*Versión de Ricardo San Vicente/*

## POST AETATEM NOSTRAM

/A A. Ya. Serguéyev/

I. «Imperio -país para idiotas.»  
Llega el Emperador y el tráfico está cortado.  
Se apretuja el gentío  
contra los legionarios: canciones y gritos;  
pero el palanquín marcha cerrado. El objeto del amor  
no quiere ser objeto de curiosos.

Tras el palacio, en un café vacío,  
un griego vagabundo jugando al dominó  
con un barbudo inválido. En los manteles  
descienden los despojos de la luz exterior,  
y el eco de los vivos mueve suavemente  
las cortinas. El griego, que ha perdido,  
cuenta los dracmas; encarga el vencedor  
un huevo crudo y una pizca de sal.



## UNO DE ENERO DE 1965

Los Reyes Magos olvidarán tu dirección.  
No habrá estrellas sobre tu cabeza.  
Acaso sólo el ronco bramido del viento  
escuches como en otros tiempos.  
A tus hombros cansados les quitarás la sombra,  
cuando apagues la vela, antes de acostarte,  
pues el calendario nos promete  
más días que velas.

¿Qué es esto? ¿Tristeza? Tal vez sea tristeza.  
Una canción que te sabes de memoria.  
Que se repita. Pues que se repita.  
Que se repita desde ahora.  
Que suene también a la hora de la muerte,  
como gratitud de labios y ojos,  
hacia lo que, a veces, nos obliga  
a perder la mirada en la lejanía.

Y mirando en silencio al techo,  
porque el calcetín, claro, está vacío,  
comprenderás que la avaricia sólo es garantía  
de que eres demasiado viejo.  
De que ya es tarde para creer en milagros.  
Y lanzando tu mirada al cielo,  
sentirás de repente que tú mismo  
eres un regalo sincero.

## ANNO DOMININI

La providencia celebra la Navidad.  
El palacio del Gobernador está engalanado con muérdago,  
y las antorchas humean en el portal.  
En los callejones, empujones y diversión.  
Alegre, ocioso, sucio y alucinado,  
el gentío se amontona detrás de la mansión.

El Gobernador está enfermo. Yace en su lecho,  
cubierto con un chal, traído del Alcázar,  
donde prestó servicio y piensa en  
su mujer y en su secretario,  
que, abajo en el salón, reciben a los invitados.  
En verdad, no está celoso. Para él  
lo más importante ahora es encerrarse en la coraza  
de sus males, sus sueños o del aplazamiento de  
su traslado a la metrópoli. Ya sabe  
que la libertad no es necesaria para que  
el pueblo celebre su fiesta;  
por la misma razón permite  
que su mujer le engañe. ¿En qué pensaría  
si no le perturbaran  
la tristeza o sus achaques? ¿Y si la amara?  
Sin querer, estremeciendo el hombro como si sintiera frío,  
aparta los malos pensamientos.

...En el salón, languidece el fulgor de la alegría,  
aunque aún perdura. Muy borrachos,  
los jefes tribales fijan sus ojos vidriosos

en una lejanía carente de enemigo.  
Sus dientes, la expresión de su ira,  
como una rueda mordida por los frenos,  
se traban en una sonrisa, y el criado  
sirve más comida. Entre sueños grita un mercader.  
Suenan retazos de canciones.  
La mujer del Gobernador y el secretario  
se deslizan hacia el jardín. En la pared,  
como un murciélago, el águila imperial  
devora el hígado del Gobernador...

Y yo, un escritor que ha visto mundo,  
que ha cruzado el ecuador sobre un asno,  
miro por la ventana las colinas dormidas  
y pienso en la semejanza de nuestras desgracias:  
a él no le quiere ver el Emperador;  
a mí, ni mi hijo ni Cyntia. Pero nosotros  
pereceremos aquí. El orgullo  
no convertirá nuestro amargo destino en una prueba de  
que venimos de la imagen del Creador.  
Todos seremos iguales en el ataúd.  
¡Tengamos en vida rostros diferentes!  
¿Para qué intentar escapar del palacio?

No somos jueces de la patria. La espada del juicio  
se hundirá en nuestra propia deshonra:  
los herederos y el poder están en manos ajenas...  
¡Qué bien que las naves no naveguen!  
¡Qué bien que el mar no se congele!  
¡Qué bien que los pájaros entre las nubes  
sean sutiles con cuerpos tan pesados!  
nada hay que reprochar.  
Pero tal vez nuestro peso esté en  
proporción de su canto.

¡Que vuelen, entonces, a la patria!  
¡Que griten, entonces, por nosotros!

Mi patria... extraños señores  
visitan a Cynthia, se inclinan sobre la cuna  
como nuevos Reyes Magos.  
El niño duerme. La estrella parpadea  
como carbón bajo la fría pila bautismal.  
Y los visitantes, sin tocarle la cabeza,  
truecan su nimbo por una aureola de mentiras,  
y la Inmaculada Concepción por un cotilleo,  
por pasar en silencio sobre la figura del padre...  
El palacio se vacía. Se apagan las luces en las plantas.  
Primero, una. Luego, otra. Por fin, la última.  
Y solo dos ventanas en todo el palácio  
tienen luz: la mía, donde de espaldas a la antorcha  
miro como el disco de la luna se desliza  
sobre el escueto bosque, y veo a Cynthia y la nieve;  
y la del Gobernador, que, al otro lado de la pared  
lucha en silencio con la enfermedad durante la noche  
y alumbra el fuego para distinguir al enemigo.

## MELODÍA DE BELFAST

He aquí una muchacha de una ciudad peligrosa.  
Se corta corto su pelo oscuro  
para tener que fruncir menos el ceño  
cuando alguien resulta herido.

Pliega sus recuerdos como un paracaídas.  
Junta la turba desechada  
y cocina verduras en casa: disparan  
aquí donde comen.

Ah, hay más cielos en estos lugares que, digamos,  
tierra. De aquí que el tono de su voz  
y su mirada manchen tu retina como una bombilla gris  
cuando enciendes

hemisferios, y su falda acolchada que le llega a la rodilla  
cortada para coger las ráfagas de viento,  
sueño con ella amada o asesinada  
porque la ciudad es muy pequeña.

## CANCION DE AMOR

Si te estuvieras ahogando, acudiría al rescate,  
te envolvería en mi manta y serviría té caliente.  
Si fuera un comisario, te arrestaría  
y te mantendría en una celda bajo siete llaves.

Si tú fueras un ave, batiría un récord  
y escucharía toda la noche tu trinar de tono agudo.  
Si fuera un sargento, serías mi recluta,  
y, muchacho, te aseguro que amarías el ejercicio.

Si tú fueras china, aprendería la lengua,  
quemaría mucho incienso, usaría vestiduras raras.  
Si tú fueras espejo, me abalanzaría al baño de damas,  
te daría mi lápiz labial rojo y te empolvaría la nariz.

Si tú amaras los volcanes, yo sería lava,  
incansablemente erupcionando de mi oculta fuente.  
Y si tú fueras mi esposa, sería tu amante,  
porque la Iglesia se opone tenazmente al divorcio.

## UNA POSTAL

El país está poblado a tal punto que los polígamos y los  
asesinos  
múltiples salen impunes y los accidentes aéreos  
se difunden (por lo general en las noticias vespertinas)  
solo cuando suceden en zonas arboladas; la dificultad del  
acceso  
es más penosa cuando la tiñen sentimientos para con el  
medio natural.  
Los teatros están abarrotados, en palcos y butacas.  
Un aria nunca es cantada por un solo tenor:  
como norma, se echa mano de seis a la vez, o de uno tan  
gordo que vale por seis.  
Y lo mismo sucede con el gobierno, cuyas oficinas  
permanecen iluminadas  
durante toda la noche –y se labora en turnos como en las  
fábricas–,  
esa rehén del censo. Todo es pandémico.  
Lo que ama uno, es amado por muchos:  
un atleta, un perfume o una bullabesa.  
Por tanto, todo lo que hagas o digas es lícito.  
La naturaleza también parece haber advertido el común  
denominador,  
y siempre que llueve, cosa rarísima, las nubes se detienen  
más tiempo,  
No sobre el estadio del ejército y la marina, sino sobre el  
cementerio.

## AMOR

Me desperté dos veces esta noche,  
y caminé lentamente hacia la ventana,  
los faroles en la ventana,  
el retazo de la frase dicha en el sueño,  
reduciéndose a la nada, semejante  
a los puntos suspensivos que no me calman.  
Soñé con vos, estabas embarazada,  
y después de haber vivido  
tantos años separados,  
sentía mi culpa, y a mi mano  
tocando con alegría tu vientre,  
pero en la realidad, me encontraba  
buscando los pantalones y el interruptor.  
Dirigiéndome hacia la ventana,  
sabía que te dejaba sola,  
allá, en la oscuridad, en el sueño,  
donde me esperabas paciente,  
y no culpabas, cuando volvía, por la interrupción  
premeditada. Pues en la oscuridad –  
se prolonga lo que se desprendió durante el día.  
Allá, estamos casados, comprometidos,  
somos esos monstruos de doble espalda, y niños  
para justificar nuestra desnudez.  
En cualquier próxima noche,  
de nuevo llegarás cansada, delgada,  
y yo veré al hijo o la hija,  
todavía sin nombre – y entonces  
no me arrojaré sobre el interruptor y ya



no extenderé la mano, no puedo  
dejarlas en el reino de las sombras  
y en silencio, ante la barrera de los días  
que desembocan en la dependencia de la realidad,  
con mi inaccesibilidad a ella.

*Versión de Natalia Litvinova*

\*

Los peces en invierno viven.  
Los peces mastican oxígeno.  
Los peces en invierno nadan,  
tocando con los ojos  
el hielo.  
Allá.  
Donde es más profundo.  
Donde el mar.  
Peces.  
Peces.  
Peces.  
Los peces nadan en invierno.  
Los peces quieren salir.  
Los peces nadan sin luz.  
Bajo el sol  
invernal y vacilante.  
Los peces nadan de la muerte  
por el camino eterno  
de los peces.  
Los peces no derraman lágrimas:  
apoyando la cabeza  
en los bloques,  
en el agua fría  
se hielan  
los ojos fríos  
los peces.  
Los peces  
siempre callados,  
pues ellos -  
son silenciosos.  
Los poemas sobre los peces,  
como los peces,

se levantan a través  
de la garganta.

*Versión de Natalia Litvinova*

## VALSECITO

Me desperté, y me falta una mano,  
antes había cinco dedos.  
Mis ojos se llenaron de círculos,  
y me dormí de nuevo.

Me desperté, la segunda mano ya no estaba.  
Es peligroso dormir mucho tiempo.  
Pero Dios susurró: cerrá los ojos,  
y me dormí de nuevo.

Me desperté, y ya no tengo pies,  
una lágrima corre hacia el pecho.  
Me desperté: llevan una corona,  
y yo cerré los ojos.

Me desperté, y desaparecí,  
desaparecí completamente –  
y miro mi cama desde el cielo:  
sobre ella, tan solo un vientre.

Me desperté, y estoy en el paraíso,  
y a mí lado – un alma.  
Y desde la nube miro hacia abajo,  
donde hace mucho, es la guerra.

*Versión de Natalia Litvinova*

## SEIS AÑOS DESPUÉS

Hacía tanto de la vida juntos que ya  
el dos de enero caía de vuelta un martes  
haciendo que la ceja de ella, asombrada, se alzara  
como un limpiaparabrisas en la lluvia,  
para que su tristeza empañada se fuera, y mostrase  
el camino despejado que esperaba delante.

Hacía tanto de la vida juntos que una vez  
empezó a nevar, parecía interminable;  
por temor a que los copos la obligaran a cerrar  
los párpados, los atajé con la mano, ellos  
simulando no creer en aquella devoción de ojos,  
me golpetearon la palma como mariposas.

Se había vuelto tan ajena toda novedad  
que los enredos del sueño avergonzarían  
cualquier hondura que el analista extrajese;  
cuando mis labios soplaron la vela,  
los suyos, aleteando desde mi hombro, buscaron  
unirse a los míos, sin pensarlo siquiera.

Hacía tanto de la vida juntos que aquellas  
rosas de papel hechas jirones ya no estaban,  
y un bosque entero de abedules había crecido  
junto a la pared, y de pura casualidad teníamos dinero,  
y como lenguas sobre el mar, por treinta días,  
el atardecer amenazó a Turquía con su furia.

Hacía tanto de la vida juntos, sin libros,  
sillas ni enseres –sólo aquella vieja cama-  
que el triángulo, antes de surgir,  
había sido una perpendicular, la cabeza  
de algún conocido cerniéndose sobre  
dos puntos que se habían fusionado por amor.

Hacía tanto de la vida juntos que ella  
y yo, con nuestras sombras unidas, habíamos compuesto  
una puerta doble, una puerta que, aun si nos perdíamos  
en el trabajo o el descanso, siempre estaba cerrada:  
de algún modo sus hojas se abrieron y cruzamos  
hacia al futuro, hacia la noche.

*Versión de Daniela Camozzi*

## A MI HIJA

Dame otra vida y seguiré cantando  
en el café Raffaella. Y me quedaré ahí sentado  
o parado como un mueble en un rincón  
si esta vida nueva es menos generosa que aquella.

Así y todo, en parte porque desde ahora ningún siglo podrá  
arreglárselas sin jazz ni cafeína, soportaré este sufrimiento  
y a través de mis huecos y mis grietas, de todo el polvo  
y los barnices, te observaré, en veinte años, en tu florecida  
flor.

Recuerda que, en general, seguiré existiendo. O más bien  
que un objeto inanimado podría ser tu padre,  
en especial si los objetos son más viejos o grandes que vos,  
así que míralos atentamente, porque sin duda te juzgarán.

Ama esas cosas, te tropieces o no con ellas.  
Además, quizá todavía recuerdes una silueta, un contorno,  
cuando yo haya perdido hasta eso, junto con el resto del  
equipaje.

Así, estos versos, algo acartonados, en nuestra lengua en  
común.

*Versión de Daniela Camozzi y Walter Cassara*

## EN UNA CONFERENCIA

Como los errores son inevitables, alguien podría creer que soy un hombre parado en esta aula frente a todos ustedes. Pero en una hora, digamos, eso se habrá corregido, por mi gracia y por la suya, y el lugar quedará de nuevo en poder de las partículas elementales, libres de la rigidez de una forma humana concreta o de cierto tipo de asamblea. Algunas partículas todavía son libres. No todo es polvo.

Así las cosas, mi falta de predisposición para reconocer que soy yo quien está ahora aquí ante ustedes, o exactamente lo contrario, tiene menos que ver con mi modestia o solipsismo que con mi respeto por el futuro inmediato de la habitación, por esas partículas que flotan libres como antes mencionara, posándose sobre la superficie lustrosa de mi cerebro. Inaccesibles para el trapo húmedo ansioso por eliminarlas.

Lo más interesante del vacío es que se encuentra precedido por lo lleno. Los primeros que así lo entendieron fueron, creo, los dioses griegos, cuyo fuerte era justamente su ausencia. Piensen, entonces, que ensayan para el bis divino y que mi actuación se ofrece, claro está, para la galería. Todos nuestros actos son por vanidad. Pero estoy apurado.



Una vez conocido el futuro, es posible adelantarlo.  
Así lo hacen las esculturas y los muebles de mi casa.  
La humildad no es una virtud sino una necesidad  
que se reconoce sobre todo cuando cae la noche.  
Si bien es cierto que, desde el punto de vista numérico,  
es más fácil no ser yo que no ser ustedes. Como le confesó  
el cisne al lago: no me gusto. Pero sos bienvenido a mi  
reflejo.

*Versión de Daniela Camozzi y Walter Cassara*

## CENTAUROS IV

El paisaje en forma de empeine, la sombra de una bota,  
sin nada que se mueva.

El número de serie del siglo se equipara al canto del gallo.

Al atardecer, mutantes moteados acuden desde campos

lejanos mugiendo,

un grueso tropel de unicornios.

Sólo las estaciones del año parecen conocer cómo

aprovechar un consejo.

Persiguiendo el resbaladizo jabón, un ama de casa derrama

una lágrima

sobre el fracaso de su marido por coger la empuñadura

de su espada que se transforma en la reja de un arado.

Sin embargo, una acuarela enmarcada representa una

tormenta;

en una novela, la segunda letra es la viva imagen nuestra.

Cerca del cine los jóvenes callejean

como envases de esperma helado fuertemente tapados con

corchos.

El cielo vespertino ofrece poco para la esperanza, y aún

menos para

la acción. Y sólo un veterano de guerra puede aún recordar el

término

extranjero de una trinchera donde una estrella

ha caído al escapar del telescopio.

## ADIOS ENERO

El mes de enero ha pasado volando  
a través de la ventana de la prisión. En las galerías  
he oído el canto de los condenados: "uno de  
nuestros hermanos ha recobrado su libertad" .  
Aún puedes oír el susurro de sus palabras,  
El eco de las pisadas de los que protegen el silencio.  
Pero cantas todavía, para ti cantas silencioso:  
"Adiós enero".  
A grandes sorbos,  
Frente a la luz de la ventana  
bebes el aire cálido.  
Deambulas otra vez,  
Te hundes en tus pensamientos  
en hondos pasillos  
desde el último interrogatorio hasta el próximo,  
Hacia esa lejana tierra  
donde marzo ni febrero existen.

## VUELTA A CASA

Vuelves a casa.

¿Habrá alguien que aún te necesite  
que quiera todavía tenerte como amigo?

Estás en casa, has comprado vino dulce  
para beber en la cena

y, poco a poco, casi desde la ventana  
vas viendo cómo eres el único culpable:

el único. Está bien. Gracias Dios mío.

O debería decir quizás: Gracias por los favores recibidos.

Está bien que no haya otro a quien culpar,

Está bien que estés libre de todo vínculo,

Está bien que en este mundo no haya  
nadie que se sienta obligado a amarte.

Está bien que nunca se te tome del brazo  
y te vean en la puerta en una tarde oscura,

está bien caminar, solo, en este vasto mundo  
hacia casa, desde la tumultuosa estación del metro.

Está bien que te esculques

mientras corres a casa

murmurando una frase algo menos que cándida;

Enterándote, de repente, que tu alma

es muy lenta para saber

lo que ha estado pasando.

## EL NUEVO INQUILINO

El inquilino encuentra extraña su nueva casa.  
Sus miradas son rápidas sobre los extraños objetos  
cuyas sombras se acomodan difícilmente a él,  
como si sufrieran al hacerlo.  
Pero esta casa no puede permanecer vacía.  
La solitaria cerradura -parece poco amable, tarda  
en reconocer el tacto del nuevo inquilino  
y ofrece cierta resistencia en la oscuridad.  
El nuevo inquilino no es como el otro  
que trajo una docena de calzoncillos y una mesa  
pensando que nunca se iría de aquí  
y al fin lo hizo: lo fatal tenía que llegar.  
No hay nada, como se ve, que los haga parecerse:  
ni apariencia, ni carácter, ni trauma psíquico.  
Sólo eso que conocemos como "un hogar"  
es lo que tienen en común.

## EL FUEGO COMO OYES

El fuego, como oyes, está apagándose.  
Las sombras en las esquinas han estado moviéndose.  
Es muy tarde para lanzarles un puñetazo  
o gritarles que acaben de una vez.  
Esta tropa no escucha órdenes.  
Ahora se ha juntado por rangos y formas en un círculo.  
En silencio avanza por los muros  
y estoy, de pronto, en ese muerto centro.  
Los estallidos de la noche, como negras preguntas marcadas  
son altas y firmes montañas, altas y firmes.  
La oscuridad viene más densa desde arriba  
tragándose mi barba, y desmenuzando el papel blanco.  
Las manecillas del reloj han desaparecido,  
no puedo verlas ni oírlas.  
Me queda sólo un punto brillante en mi ojo,  
estos ojos que ahora veo fríos y sin movimiento.  
El fuego ha muerto. Como puedes oír, está muerto.  
El humo amargo gira adhiriéndose en el cielo raso.  
Pero este punto brillante ha quedado en mi ojo  
o quizá se ha quedado en la oscuridad.

## INTERVENCIÓN EN LA SORBONA

Conviene, en todo caso, estudiar filosofía  
después de los cincuenta. Y más, si cabe, edificar  
modelos de una sociedad. Antes debemos  
aprender a cocinar un caldo y a freír, no digo ya pescar,  
pescado, hacer un café como es debido.

De lo contrario, las leyes éticas  
huelen a cinturón paterno o bien a traducción  
del alemán. Hay que aprender primero  
a perder las cosas, más que a adquirirlas,  
odiarse más que a un tirano,  
apartar años enteros la mitad de tu exigua paga  
para la habitación, y luego razonar  
sobre la victoria final de la justicia. Que llega siempre  
con retraso, por lo menos al cabo de un cuarto de siglo.  
Conviene estudiar la obra de un filósofo por el tamiz

de la experiencia, con gafas (que de hecho es lo mismo),  
cuando las letras se derriten, o cuando una señora  
en cueros sobre una sábana arrugada de nuevo  
os parece una foto o la reproducción  
del cuadro de un pintor. El verdadero amor  
a la sabiduría no pide ser correspondido  
y desemboca no en boda  
a modo de ladrillo editado en Göttingen,  
sino en una impasible actitud hacia uno mismo,  
en el color de la vergüenza, a veces, en una elegía.  
(Suena el tranvía en algún lugar, los ojos se te pegan,  
regresan entre coplas los soldados del burdel,  
llueve -y es lo único que os recuerda a Hegel.)  
La verdad es que la verdad  
no existe. Más ello no os libra  
de toda responsabilidad, sino justo al revés:  
la ética no es más que el mismo vacío que llena,



constantemente casi, la conducta humana;  
no es más, si les parece, que el propio cosmos.

Los dioses no aman la bondad por su cara bonita,  
sino porque, de no existir el bien, ellos no existirían.

Así que, a su vez, también los dioses llenan el vacío.

Y con afán tal vez aún más sistemático  
que el nuestro, pues con nosotros más vale  
no contar. Aunque somos muchos más  
de lo que nunca fuimos, y no estamos en Grecia:  
nos pierden las nubes bajas, y la lluvia, como ya se ha dicho.

Hay que estudiar filosofía cuando ésta  
no os hace falta. Cuando adivináis ya  
que los asientos de vuestro comedor y la Vía Láctea  
están relacionados de modo más estrecho  
que los efectos y las causas, más que vosotros mismos  
con vuestros familiares. Que sillas y estrellas  
tienen en común su cualidad de insensibles, su inhumanidad.

!Y esto es algo que une con nas fuerza que la propia sangre,  
y que cópula alguna! Naturalmente, no es bueno  
pretender asemejarse a las cosas. Pero, por otra parte,  
cuando enfermais no tenéis por qué curaros, tampoco  
temblar  
por cómo os veáis. Esto es lo que la gente sabe  
después de los cincuenta. Y es la razón por la que,  
al verse en el espejo, mezcla metafísica y estética.

*Marzo de 1989*

\* \* \* \* \*

No vendrá el diluvio tras nosotros, claro está,  
tampoco la sequía. El clima en el reino de lo justo  
tendrá más bien carácter moderado,  
con sus cuatro estaciones cada años, para que así  
el colérico, el sanguíneo, el flemático y el dado  
a la melancolía puedan mandar cada uno  
sus tres correspondientes meses. Que no es poco,  
según lo ve la enciclopedia. Si bien es indudable  
que la nubosidad cambiante y el clima caprichoso  
pueden turbar al reformador. Y sin embargo, el dios  
de los negocios será sólo feliz por la demanda  
de prendas de lana, paraguas de Inglaterra y abrigos de  
edredón.

Su enemigo más temido son las medias remendadas,  
y las chaquetas vueltas del revés. La lluvia en la ventana  
alienta, se diría, esta actitud hacia el paisaje  
y hacia la materia en general: la más dada al ahorro.

Por eso la constitución ignora la palabra “lluvia” .  
De hecho en ella no se dice nada, ni una sola vez,  
ni del barómetro ni de aquellos que, encorvados,  
tras medianoche, en un taburete, con una madeja de vicuña,  
como un Alcibiades desnudo,  
dejan pasar las horas hojeando revistas de modas  
en el antebañó del Siglo de Oro.

*1994*

## INFORME PARA UN SIMPOSIO

Les propongo un pequeño tratado  
sobre la autonomía de la vista. La vista es autónoma  
debido a lo dependiente del objeto  
de nuestra atención, sin remedio aquel  
externamente dispuesto; el ojo nunca se ve a sí mismo.  
el ojo, entornado, navega tras la nave,  
levanta el vuelo tras el gorrión desde la rama,  
se envuelve en la nube de la escena en sueños,  
como una estrella; sin verse a sí mismo, sin embargo, nunca.  
Precisemos esta idea, tomemos a una bella dama.  
A determinada edad ustedes no observan a las damas,  
perdida la esperanza de cubrirlas, sin un pragmático  
interés. Pero, a pesar de ello, el ojo,  
como un televisor sin apagar  
en un piso vacío, sigue emitiendo la imagen.

Y uno se pregunta: ¿para qué?  
Siguen a lo dicho varias tesis del capítulo dedicado a lo bello.  
La vista es un medio de adaptación  
del organismo a un medio adverso. Incluso cuando  
se haya acoplado por completo a él, dicho medio sigue  
siendo  
absolutamente hostil. Y la hostilidad del medio crece  
en la misma medida en que permanezcáis en él;  
y se aguza la vista. Lo bello no amenaza  
a nada. Lo bello no esconde  
peligro alguno. La estatua de Apolo  
no muerde. La sábana, tampoco.  
Y os lanzáis tras el fru-fru de una falda  
en búsqueda del mármol. El gusto estético  
es en esencia copia del instinto de conservación  
y es más seguro que la ética. Lo monstruoso  
cuesta más el convertirlo en bello, que destrozarlo

lo hermoso. Necesitamos a un zapador  
para desactivar lo peligroso.

Estos empeños merecen un aplauso  
y ofrecerles todo género de apoyo.

Pero, separado del cuerpo, el ojo  
antes preferirá instalarse en algún lugar  
de Italia, de Holanda, o de Suecia.

*Agosto de 1989*

Yo he entrado en la jaula en lugar de la fiera,  
he grabado el apodo y la pena a hierro en prisión,  
junto al mar he vivido, he jugado a la ruleta,  
he comido en traje de frack con quién sabe Dios.  
Asomado a un glaciar, medio mundo habré visto,  
zozobrado tres veces, dos de ellas lograron rajarme.  
Del país que me ha dado sustento he huido.  
Quienes me han olvidado llegan a ser ciudad.  
Me he perdido en estepas que el grito del huno recuerdan,  
ha llevado lo que ahora de moda vuelve a estar,  
he cubierto almiares de negro sudario, he sembrado centeno,  
agua seca tan sólo no he llegado a probar.  
He abierto a mis sueños la pupila del guardia, siniestra,  
he comido el pan del exilio sin dejar la corteza.  
He prestado mis cuerdas a todas las voces, además del  
aullido;  
he pasado al susurro. Y cuarenta en el día de hoy he  
cumplido.



¿Qué decir de la vida? Que resulta que es larga.

Que no soy solidario más que con el dolor.

Pero mientras no llenen de barro mi boca,

de ella sólo habrá de brotar gratitud.

## EN EL BASURERO DE LA CIUDAD DE NANTUCKET

*a Stephen White*

Lo percedero devora lo percedero a plena luz del día,  
moribundo a su vez a finales de noviembre ;  
las gaviotas, hurgando la basura, intentan sobrepasar  
a la nieve, o por lo menos retrasarla.

El temerario alfabeto primordial, atacando por doquier  
el muro de oxígeno, constituye un prefacio  
para la anarquía del desperdicio :  
en el principio fue un chillido.

En sus ws tartamudeantes se lee no tanto el hambre  
sino la lascivia de garras con forma de coma por  
lo que las sobrevive, o también por el sobrevuelo de una  
página  
arrancada del grueso del volumen

mientras las tazas de un loco anemómetro giran  
como en una descompuesta ceremonia de té, y el  
Atlántico  
enfrenta, inexorable en su oleaje,  
el pronóstico de oscuridad.

## ULISES A TELÉMACO

Querido Telémaco,  
la Guerra de Troya  
ha terminado. No recuerdo quién venció.  
Los griegos, debe ser: los griegos, quién si no,  
puede dejar en tierra extraña tantos muertos...  
De todos modos, el camino que me lleva al hogar  
resulta que se alarga demasiado.  
Como si Poseidón, mientras perdíamos el tiempo,  
hubiera dilatado el espacio.  
Ignoro dónde estoy y lo que veo ante mí.  
Al parecer, una isla, sucia, arbustos,  
casas, gruñir de cerdos, un jardín  
abandonado, cierta reina, hierba y pedruscos...  
Telémaco, querido, en verdad  
todas las islas se parecen una a otra  
cuando es tan largo el viaje: el cerebro ya  
va perdiendo la cuenta de las olas,  
el ojo, tizado de tanto horizonte, echa a llorar,  
la carne de las aguas obtura el oído.  
No recuerdo ya cómo acabó la guerra,  
ni cuántos años tienes hoy recuerdo.

Hazte hombre, Telémaco, y crece.  
Sólo los dioses saben si hemos de encontrarnos.  
Tampoco ahora ya no eres el chiquillo  
ante el cual detuve aquellos toros.  
Hoy, de no ser por Palamedes, estaría a tu lado.  
Pero tal vez sea mejor así: pues sin mí

te has librado de los males de Edipo,  
y en tus sueños, Telémaco, ignoras el pecado.

1972

*De "No vendrá el diluvio tras nosotros" (Antología 1960-  
1996)*

*Versión de Ricardo San Vicente*

Y NO IMPORTA QUE UN VACÍO EMPIECE A  
ABRIRSE...

Y no importa que un vacío empiece a abrirse  
de entre tus sentires, que tras la gris tristeza  
crepite el miedo y, digamos, un foso de furor.  
Porque en la era atómica, cuando tiembla hasta la roca,  
podremos sólo salvar los muros del hogar,  
los corazones, fundiéndolos con fuerza igual  
y nexo semejante a la muerte que los viene a acechar.  
Y temblarás al escuchar decir: «Querido».

Noviembre - diciembre de 1964

*De "No vendrá el diluvio tras nosotros" (Antología 1960-  
1996)*

*Versión de Ricardo San Vicente*

## YO NO ERA MÁS QUE AQUELLO QUE TÚ...

*A.M.B.*

Yo no era más que aquello que tú  
con la mano acariciabas,  
allí donde en noche de pavor,  
cerrada, la frente reclinabas.

Yo no era más que aquello que tú  
distinguías allá, abajo:  
primero, solamente imagen vaga,  
mucho después, también los rasgos.

Tú fuiste quien, ardiendo,  
creaste en un susurro  
las conchas de mi oído,  
el diestro y el siniestro.

Tú quien, meciendo la cortina  
en el mojado cuenco de la boca,  
me plantaste la voz  
que te llamaba a gritos.

Yo estaba ciego, simplemente.  
Y tú, escondida, brotando,  
me obsequiabas el don de ver.  
Así es como se deja rastro.

Así es como se engendran mundos.  
Así, a menudo, tras crearlos,  
los dejan dando vueltas

los dones dilapidando.

Así, ora al fuego lanzado,  
ora al frío, ya a la luz, ya a lo oscuro,  
perdido en la creación del mundo,  
el globo va girando.

1981

*De "No vendrá el diluvio tras nosotros" (Antología 1960-  
1996)*

*Versión de Ricardo San Vicente*



### **Joseph Brodsky**

Nacido en la familia de un fotógrafo judío, asistió a la primaria hasta sus quince años y luego se convirtió en autodidacta. En 1964 se le acusó de "parasitismo social" (тунеядство) y se lo condenó a cinco años de trabajos forzados, pero pasó sólo un año y medio en un campo penitenciario de Arjanguelsk, hasta que su sentencia fue indultada en 1965. Desde entonces conservó una actitud de discreción hacia el régimen [1] y, si bien nunca fue afiliado a la discrepancia política que tantos intelectuales compartían, sí mostró reserva en su relación con las autoridades soviéticas, como lo demuestra su negativa a pedir visado para concurrir a un encuentro internacional de poesía celebrado en Londres en 1969 y al Festival de los Dos Mundos de Spoleto (Italia). En 1972 tuvo dos breves estancias en Viena y Londres y finalmente se asentó en Estados Unidos, donde adquirió su nueva nacionalidad en 1977. En uno de sus poemas describe los obstáculos que encontró para plasmar sus ideas y sentimientos en inglés, su nuevo idioma.



Se le otorgó el Premio Nobel de Literatura en 1987 por toda una obra que singulariza por su vitalidad y por su esfuerzo analítico de un universo en balance, sobre un fundamento religioso, aunque no testimonial.

Obras en Inglés, incluyendo traducciones al inglés.

### Poesía

- \* 1967: Elegía para John Donne y otros poemas, selección, traducción y prólogo de Nicholas William Bethell, Londres: Longman
- \* 1968: Velka elegie, Paris: Edice Svedectvi
- \* 1972: Poemas, Ann Arbor, Michigan: Ardis
- \* 1973: Poemas Seleccionados, traducción del ruso por George L. Kline. New York: Harper & Row
- \* 1977: A Part of Speech
- \* 1977: Poems and Translations, Keele: Universidad de Keele
- \* 1980: A Part of Speech, New York: Farrar, Straus & Giroux
- \* 1981: Verses on the Winter Campaign 1980, translation by Alan Meyers. - London: Anvil Press
- \* 1988: To Urania : Selected Poems, 1965-1985, New York: Farrar, Straus & Giroux
- \* 1995: On Grief and Reason: Essays, New York: Farrar, Straus & Giroux
- \* 1996: So Forth : Poems, New York: Farrar, Straus & Giroux
- \* 1999: Discovery, New York: Farrar, Straus & Giroux
- \* 2000: Collected Poems in English, 1972-1999, editado por Ann Kjellberg, New York: Farrar, Straus & Giroux
- \* 2001: Nativity Poems, traducido por Melissa Green - New York: Farrar, Straus & Giroux

### Ensayos

- \* 1986: Less Than One: Selected Essays, New York: Farrar, Straus & Giroux, ganador del premio National Book Critics Circle

- \* 1992: Watermark, Noonday Press; New York: Farrar, Straus & Giroux
- \* 1996: On Grief and Reason

#### Obras de Teatro

- \* 1989: Marbles : a Play in Three Acts, traducido por Alan Myers con Joseph Brodsky. - New York: Farrar, Straus & Giroux
- \* 1991: Democracy!

#### Entrevistas

- \* 2003: Joseph Brodsky: Conversaciones

#### Obras en ruso

- \* 1965: Stikhotvoreniia i poemy, Washington, D.C. : Inter-Language Literary Associates
- \* 1970: Ostanovka v pustyne, New York: Izdatel'stvo imeni Chekhova (Rev. ed. Ann Arbor, Mich.: Ardis, 1989)
- \* 1977: Chast' rechi: Stikhotvoreniia 1972-76, Ann Arbor, Mich.: Ardis
- \* 1977: Konets prekrasnoi epokhi : stikhotvoreniia 1964-71, Ann Arbor, Mich.: Ardis
- \* 1977: V Anglii, Ann Arbor, Mich.: Ardis
- \* 1982: Rimskie elegii, New York: Russica
- \* 1983: Novye stansy k Avguste : stikhi k M.B., 1962-1982, Ann Arbor, Mich.: Ardis
- \* 1984: Mramor, Ann Arbor, Mich.: Ardis
- \* 1984: Uraniia : novaia kniga stikhov, Ann Arbor, Mich.: Ardis
- \* 1989: Ostanovka v pustyne, edición revisada, Ann Arbor, Mich.: Ardis, 1989 (original edition: New York: Izdatel'stvo imeni Chekhova, 1970)
- \* 1990: Nazidanie : stikhi 1962-1989, Leningrado : Smart
- \* 1990: Chast' rechi : Izbrannye stikhi 1962-1989, Moscow: Khudozhestvennaia literatura

- \* 1990: Osennii krik iastreba : Stikhotvoreniia 1962-1989, Leningrado: KTP LO IMA Press
- \* 1990: Primechaniia paporotnika, Bromma, Suecia: Hylaea
- \* 1991: Ballada o malen'kom buksire, Leningrado: Detskaia literatura
- \* 1991: Kholmy : Bol'shie stikhotvoreniia i poemy, San Petersburgo: LP VTPO "Kinotsentr"
- \* 1991: Stikhotvoreniia, Tallinn: Eesti Raamat
- \* 1992: Naberezhnaia neistselimitykh: Trinadtsat' essei, Moscú: Slovo
- \* 1992: Rozhdestvenskie stikhi, Moscow: Nezavisimaia gazeta (edición revisada en 1996)
- \* 1992-1995: Sochineniia, St. Petersburg: Pushkinskii fond, 1992-1995, cuatro volúmenes
- \* 1992: Vspominaia Akhmatovu / Joseph Brodsky, Solomon Volkov, Moscú: Nezavisimaia gazeta
- \* 1992: Forma vremeni : stikhotvoreniia, esse, p'esy, Minsk: Eridan, dos volúmenes
- \* 1993: Kappadokiia. - San Petersburgo
- \* 1994: Persian Arrow/Persidskaia strela, con dibujos de Edik Steinberg. - Verona: \* Edizione d'Arte Gibralfaro & ECM
- \* 1995: Peresechennaia mestnost ': Puteshestviia s kommentariiami, Moscow: Nezavisimaia gazeta
- \* 1995: V okrestnostiakh Atlantidy : Novye stikhotvoreniia, St. Petersburg: Pushkinskii fond
- \* 1996: Peizazh s navodneniem, compilado por Aleksandr Sumerkin. - Dana Point, Cal.: Ardis
- \* 1996: Rozhdestvenskie stikhi, Moscú: Nezavisimaia gazeta, edición revisada de un trabajo publicado originalmente en 1992
- \* 1997: Brodskii o Tsvetaevoi, Moscú: Nezavisimaia gazeta
- \* 1998: Pis'mo Goratsiiu, Moscú: Nash dom
- \* 1996 y después: Sochineniia, San Petersburgo: Pushkinskii fond, ocho volúmenes
- \* 1999: Gorbunov i Gorchakov, San Petersburgo: Pushkinskii fond
- \* 1999: Predstavlenie : novoe literaturnoe obozrenie, Moscú

- \* 2000: Ostanovka v pustyne, San Peterburgo: Pushkinskii fond
- \* 2000: Chast' rechi, San Peterburgo: Pushkinskii fond
- \* 2000: Konets prekrasnoi epokhi, San Peterburgo: Pushkinskii fond
- \* 2000: Novye stansy k Avguste, San Peterburgo: Pushkinskii fond
- \* 2000: Uraniia, San Peterburgo: Pushkinskii fond
- \* 2000: Peizazh s navodnieniem, San Peterburgo: Pushkinskii fond
- \* 2000: Bol'shaia kniga interv'iu, Moscú: Zakharov
- \* 2001: Novaia Odisseia : Pamiati Iósifa Brodskogo, Moscú: Staroe literaturnoe obozrenie
- \* 2001: Peremena imperii : Stikhotvoreniia 1960-1996, Moscú: Nezavisimaia gazeta
- \* 2001: Vtoroi vek posle nashei ery : dramaturgiia Iósifa Brodskogo, San Peterburgo: Zvezda

#### Libros en Español

- \* Joseph Brodsky/ La canción del péndulo (Less than one). traducción de Esteban Rimbau Saurí, Juan Gabriel López Guix y Marco-Aurelio Galmarini. - Barcelona: Versal, 1988. - 251 p.; 23 cm. -(Biblioteca del corondel)
- \* Joseph Brodsky/ Etcétera (So forth). traducción de Alejandro Valero. - Madrid: Cátedra, 1998. - 149 p.; 21 cm. - (Poesía)
- \* Joseph Brodsky/ Marca de agua (Watermark). Traducción de Horacio Vázquez Rial. - Barcelona: Edhasa, 1993. - 106 p.; 20 cm. - (Narrativas contemporáneas; 138)
- \* Joseph Brodsky/ Menos que uno (Less than one); traducción de Roser Berdagué Costa y Esteban Rimbau Saurí. - Barcelona: Versal, 1987. - 219 p.; 23 cm. - (Biblioteca del corondel)
- \* Joseph Brodsky/ Parte de la Oración y otros poemas (A part of speech). traducido del ruso por Amaya Lacasa y Ramón

Buenaventura. - Barcelona: Versal, 1991. - 107 p.; 22 cm.  
- (Travesías)

- \* Joseph Brodsky/ Del dolor y la razón (On grief and reason).  
Ensayos. Trad. De Antoni Martí García, Ancora y Delfín,  
1998.
- \* Joseph Brodsky/ No vendrá el diluvio tras nosotros (Antología  
Poética). Traducción, selección y prólogo de Ricardo San  
Vicente. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, España.  
2001.
- \* Joseph Brodsky/ Poemas de Navidad (Nativity Poems).  
Traducción de Svetlana Maliavina y Juan José Herrera de la  
Muela. Editorial Visor, España. 2006.
- \* Joseph Brodsky/ Y así por el estilo (So Forth). Traducción de  
José Luis Rivas. Universidad Veracruzana, México, 2009.
- \* Pushkin, Maldenstam, Pasternak, Brodsky, La mariposa en la  
estrella, Buenos Aires, Leviatán, 2001.

Fuente: [http://wapedia.mobi/es/Joseph\\_Brodsky](http://wapedia.mobi/es/Joseph_Brodsky)

Valdivia, Chile.  
En las riberas del Río Valdivia,  
octubre 2010